

todos los sitios arqueológicos, a modo de un compendio de la geografía egea, y, en ese sentido, la estructura elegida es sin duda un gran acierto. En conjunto resulta una obra de notable calidad que no decepcionará a los que estaban esperando desde hace tiempo su publicación.

Irene SERRANO LAGUNA  
Universidad Complutense de Madrid

I. MUÑOZ GALLARTE, R. BONILLA CEREZO, R. FERNÁNDEZ MUÑOZ (ed. y coord.), *Cuenca Capta, Los libros griegos del siglo XVI en el seminario conciliar de san Julián*, Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cuenca, 2011, 376 págs.

Este volumen, cuyo título evoca los conocidos versos de Horacio *Graecia capta ferum victorem cepit et...* (Hor., *Ep.* 2, 1, 156) y que parece sugerir cómo la ciudad conque fue, al igual que Roma, cautivada por el esplendor de la cultura helena, nos acerca a la presencia de unos ejemplares en lengua griega del siglo XVI conservados en la Biblioteca del Seminario Conciliar de Cuenca. Estos libros fueron en gran medida desconocidos hasta que, con motivo de la celebración del V *Congreso Internacional de la Sociedad Internacional de Plutarquistas* (I.P.S.), «Platón, Plutarco y Aristóteles», celebrado en Madrid-Cuenca en mayo del año 1999, su existencia se puso en conocimiento de la comunidad científica. Algunos años después, en septiembre de 2005, Muñoz Gallarte comenzó un acercamiento a ellos con una comunicación presentada en el VI *Encuentro de la Red temática de Plutarco*, «Ecos de Plutarco en Europa», en la Universidad Complutense de Madrid, labor que culminaría con la realización del presente trabajo en el que han participado, además de los editores, Luciano Canfora (Università degli Studi di Bari), José David Castro de Castro (Universidad Complutense de Madrid), Jesús Ponce Cárdenas (Universidad Complutense de Madrid), Dámaris Romero (Birmingham University) y Julián Solana (Universidad de Córdoba). Estos últimos se unieron al proyecto en el transcurso del año 2009 y han contribuido con una serie de estudios relativos a los libros catalogados.

El libro se abre con un capítulo titulado «Introducción al catálogo de las ediciones griegas del s. XVI» (pp. 27-35) que repasa sucintamente la historia de la Biblioteca del Seminario de san Julián, al tiempo que observa los motivos de la llegada de obras griegas al seminario: bien porque pertenecieran al catálogo de la biblioteca desde su fundación en el año 1584, bien porque pasaran a ella desde otras bibliotecas del obispado, bien porque fueran cedidos por la familia Aróstegui o porque llegaran de la mano de distintos particulares. A este incremento de volúmenes de la biblioteca contribuyó significativamente la labor de la Compañía de Jesús y su interés por la tradición clásica, potenciadora de los estudios en lengua griega.

A continuación, con el segundo capítulo «Catálogo de las Ediciones griegas del s. XVI» (pp. 36-203) se abre el catálogo descriptivo propiamente dicho, no sin unas breves líneas que advierten de las dificultades del proceso de catalogación tanto en lo referente a la selección de obras como a los catálogos preexistentes y los criterios de clasificación. El catálogo, siguiendo un orden alfabético, contiene los siguientes autores: Aelianus (vol. 1); Aeschines (vol. 2); Aesopus (vol. 3); Anacreon (vol. 4); *Anthologia Graeca* (vols. 5-6); Aristophanes (vols. 7-8); Aristoteles (vols. 9-13); Arrianus (vol. 14); Athenagoras (vol. 15); Basilus Magnus (vol. 16); Clemens Romanus (vol. 17); Demosthenes (vols. 18-19); Didymus (vols. 20-21); Diodorus Siculus (vol. 22); Epictetus (vols. 23-24); Euripides (vols. 25-29); Gregorius Nyssenus (vol. 30); Heliodorus (vol. 31); Homerus (vols. 32-38); Irenaeus Lugdunensis (vol. 39); Lucianus (vols. 40-42); Ps.-Nonnus (vol. 43); *Novum Testamentum* (vols. 44-46); Pindarus (vols. 47-49); Plato (vols. 50-51); Plutarchus (vol. 52); Sophocles (vol. 53); *Vetus Testamentum* (vols. 54-55); Xenophon (vols. 56-60). Cada uno de ellos es presentado por unas líneas generales de carácter

biográfico que a grandes rasgos lo definen. Seguidamente se ofrecen los datos de clasificación: autor, fecha, portada, datos de edición, paginación y dimensiones, particularidades, sellos de propiedad, *ex libris*, signatura de la catalogación actual y breve comentario extraído del clásico *Trésor de livres rares et précieux ou nouveau dictionnaire bibliographique* (Dresde 1865) de J. G. T. Graesse, así como de otros ensayos de referencia. De cada ejemplar se ofrece una imagen de su portada y de algunas páginas interiores «a fin de ilustrar el análisis de cada edición catalogada», según expresan los propios autores (p. 37).

Bajo el título «Miscelánea» (pp. 204-318) se abre el tercer capítulo, que contiene seis estudios relativos a alguna de las obras del catálogo. En el primero, «Góngora: ¿Homero español?» (pp. 207-248), Rafael Bonilla Cerezo analiza la presencia de Homero en Góngora, autores puestos en relación por el erróneo título de un libro de 1627, *Obras en verso del Homero español que recogió Juan López de Vicuña*. En efecto, la presencia homérica se deja traslucir no sólo en la *Fábula de Polifemo y Galatea* (octavas LIV-LIX), sino también en *Soledades*. Por este motivo, el estudioso trata de adentrarse en la figura de Góngora como lector de Homero (pp. 210-217), para detenerse luego en el análisis de las estrofas LIV-LIX (pp. 217-239) en las que encuentra ecos del autor de la *Odisea*. A propósito del tema del cíclope, Bonilla Cerezo recuerda que después de Homero fue Eurípides quien lo retomó desde un plano cómico y grotesco (pp. 239-244). Por este motivo, repasa el contenido de este curioso drama satírico que dio origen a una tradición distinta de la homérica. El autor concluye con un epígrafe de título provocador, «El gongorismo de Homero» (pp. 244-248), en el que sugiere cómo ciertas pinceladas en el poeta de Quíos bien pudieran haber anticipado su desarrollo ulterior en Góngora.

El segundo estudio, «Sobre la relación del Malatestiano D. XXVII.1 con los testimonios mayores del Corpus Demosténico» de Luciano Canfora (pp. 249-270), constituye una versión abreviada y traducida al español por Rafael Bonilla Cerezo del aparecido como «Sul rapporto del Malatestiano D. XXVII.1 coi maggiori testimoni del corpus demostenico» en F. Lollini - P. Luchi (eds.), *Libreria Domini. I manoscritti della Biblioteca Malatestiana: testi e decorazioni*, a cura di (Bologna, 1995) 387-401. En él, el autor se adentra en la observación de ciertas cuestiones de índole textual (divergencias y coincidencias entre los manuscritos *r*, *A*, *F*, *Y*, *S* y Malatestiano) para destacar la importancia del códice Malatestiano DXXVII.1 en la reconstrucción del texto del orador griego Demóstenes. De los resultados de esta comparación se infiere que en determinados casos, el Malatestiano puede ayudar efectivamente al restablecimiento del texto más cercano al original del orador Demóstenes.

El tercer trabajo, «Notas sobre traducciones de las *Etiópicas* de Heliodoro (vol. 31): la nueva Cariclea (1722) de Castillejo» de José David Castro de Castro (pp. 271-282), incide en la notable importancia que la novela griega ha tenido en España, la mayoría de las veces de forma indirecta a través de traducciones más o menos libres. Por ello se detiene el autor en la novela de Heliodoro de Emesa, probablemente la que ejerció mayor influjo: tras un breve examen de las traducciones conocidas, se centra finalmente en la de Fernando Manuel de Castillejo a fin de estudiar las modificaciones introducidas por este autor. Las divergencias respecto al texto original ponen de manifiesto ciertos aspectos propios del traductor como son sus gustos e ideología personal, así como los del público al que se dirigía. Así, la traducción de Castillejo, fiel al contenido, pero libre en la forma, exalta temas como el amor, la belleza, la mujer, la moral y la razón *versus* sentimiento, todos ellos en sintonía con los gustos particulares, tanto de su autor, como de su público y su época.

La cuarta contribución, «Sobre la vigencia del epigrama en la España áurea: algunas claves temáticas» de Jesús Ponce Cárdenas (pp. 283-293), aborda el escasamente estudiado asunto de la recepción de la poesía breve antigua en la Península, testimonio de lo cual es el ejemplar n. 6 del *Florilegium diversorum epigrammatum in septem libros* custodiado en Cuenca. Así, en un epígrafe titulado «La herencia temática del epigrama helenístico», el autor repasa someramente

los orígenes del epigrama e incide en la importancia de la *elocutio* frente a la *inventio*. Bajo un segundo epígrafe, Ponce Cárdenas llama la atención sobre un aspecto que ha pasado casi inadvertido en la tradición piscatoria moderna: el panorama piscatorio desplegado por los epigramas de la *Antología Griega*, fuente indudable de gran parte de la lírica *marinaresca* italiana y española de los s. XVI y XVII. Así, examina la recepción de los motivos antiguos por parte de los literatos hispanos y, para ilustrar su análisis, el autor emplea un soneto laudatorio de Góngora de 1609: *Al duque de Feria, de la señora doña Catalina de Acuña* en el que subyace, además, el mito de Odiseo y las sirenas. Ponce Cárdenas abre con este trabajo una puerta a futuras investigaciones que estudien el vínculo de motivos piscatorios en epigramas helenísticos con sonetos y madrigales hispano-italianos.

El quinto trabajo, «Los padres de la Iglesia» de Dámaris Romero (pp. 295-305), recorre una a una las diversas ediciones de los Padres de la Iglesia del Seminario de Cuenca poniendo de relieve su importancia no sólo por su valor religioso, sino por constituir un testimonio del renovado interés de los humanistas del s. XVI por el estudio de la literatura grecolatina y la cristiana. Las ediciones griegas conservadas de autores cristianos son las siguientes: *Epistolae Graecae* de Basilio Magno y Gregorio Nacianceno; *Opera* de Clemente Romano; *De virginitate* de Gregorio Niseno; *Adversus Haereses* de Ireneo y *Tralatio Sancti Evangelii secundum Ioannem* de Nonno de Panópolis. De cada una de ellas se ofrecen unas breves pinceladas acerca de la biografía de su editor e impresor.

El último estudio, «Las ediciones y traducciones griegas de Erasmo» de Julián Solana Pujalte (pp. 307-317), repasa las ediciones y traducciones griegas de Erasmo de Rotterdam, personaje de notable relevancia por su doble labor en el marco de los estudios griegos como editor y traductor del *Nuevo Testamento* y por su traducción al latín de autores como Libanio, Eurípides, Luciano, Plutarco, Isócrates, Galeno y Jenofonte. Así, tras un sucinto repaso a la biografía de Erasmo, el autor se detiene especialmente en las obras conservadas en la Biblioteca del Seminario de Cuenca, dos ejemplares que contienen traducciones erasmianas de las tragedias de Eurípides (vols. 25 y 27 del catálogo), y una edición y traducción del *Nuevo Testamento* griego. Acerca de esta última, explica Solana Pujalte su génesis y las deficiencias que hacen de ella, no una traducción del griego, sino una traducción de la *Vulgata* revisada con la ayuda de manuscritos griegos. A continuación, el estudioso repasa las cinco ediciones del *Nuevo Testamento* de Erasmo y presenta sus principales diferencias. De ellas, la Biblioteca del Seminario de Cuenca conserva dos ediciones babilenses, las de 1541-1542 de Johann Fraben y Nikolaus Episcopius (vol. 45 del catálogo; Reuss II, 24\*) y la impresa por Nicolas Bryling y Sebastian Franck en 1541 (vol. 44 del catálogo; Reuss II, 27). La Biblioteca guarda también una edición erasmiana de Jenofonte del año 1545 que contiene el diálogo *Hierón* (vol. 60 del catálogo) debida al impresor Nicolas Bryling, además de todas las obras conocidas de Jenofonte, unas en griego y otras en traducciones latinas.

El libro se cierra con una «Bibliografía» (pp. 320-340) actualizada que recoge los estudios más relevantes sobre las cuestiones tratadas en los artículos y con tres índices analíticos, uno de lugares, otro de autores y otro de obras, siempre útiles a la hora de cualquier consulta.

Lamentamos únicamente la presencia de erratas en la referencia al título en francés de la obra de la que los autores extraen los comentarios que acompañan a cada descripción («nouveau dictionnaire», p. 37) y esperamos que se subsanen en próximas ediciones.

En suma, *Cuenca Capta* constituye una valiosa obra de referencia para quien desee consultar o acercarse a los ejemplares conservados en la Biblioteca del Seminario Conciliar de Cuenca. Sus páginas muestran, una vez más, cómo la ciudad conquense cautiva siempre a cualquiera que se asome a la riqueza contenida en cada recoveco de sus muros.

Mónica DURÁN MAÑAS  
Universidad de Valladolid